

VACÍOS. PROYECTO PLÁSTICO-POÉTICO DESDE UNA POÉTICA DE ACCIÓN

Alex Vigore (Chile)

Magíster en Literaturas Hispánicas, Universidad de Concepción.

avigore@udec.cl

Resumen

A partir de la muestra interdisciplinaria *Vacíos* –realizada por la artista plástica Pía Aldana y el poeta Alex Vigore– este artículo aborda la relación existente entre poesía y arte. En un contexto en el que las tecnologías de última generación proponen nuevas maneras de lectura y el sistema neoliberal dispone los espacios sociales; comprendiendo, además, el proyecto literario del autor a partir de la exposición breve de sus antecedentes, se explica aquí el elemento literario presente en *Vacíos*, que necesariamente se perfila hacia la acción y hacia la reflexión acerca del soporte escritural.

Palabras clave: arte interdisciplinario, acción, espacio, literatura, lectura.

Abstract

Based on *Vacíos* (Voids) –interdisciplinary piece developed by plastic artist Pía Aldana and poet Alex Vigore– this article explores the relationship between poetry and art. Conceding that the latest technologies allow for new ways of reading and that the Neoliberal system shapes social spaces, this paper explains the literary dimension in *Vacíos*, which necessarily leads to action and reflection on the written word as pictorial medium. The article also helps the reader understand the author's literary project by presenting a brief account of his background.

Key words: interdisciplinary art, action, space, literature, reading.

Antecedentes

Tal vez la mejor manera de comenzar este texto es preguntándose lo siguiente: ¿por qué el proyecto *Vacíos* incluye poesía como parte de la exhibición? *Vacíos* no solo es un proyecto interdisciplinario que posee una lógica propia en cuanto a la exploración del vacío como concepto y como un existente concreto, sino que además es un punto de encuentro entre el discurso plástico de Pía Aldana y el proyecto poético de quien escribe. Es por esto que es necesario presentar brevemente el sentido de esta manifestación poética y su relación con el arte contemporáneo al punto de ser exhibidos los poemas en una galería de arte.

El año 2006 en una revista electrónica de Concepción, orientada al circuito juvenil de cultura, se publicó un texto literario experimental titulado *Miguel Arcano o el elogio de la mentira*, de mi autoría. Principalmente consistía en una columna a partir de una entrevista a un premiado poeta (Miguel Arcano) y a continuación presentaban además unos tres poemas del mismo. Es así como más tarde me encontraba cotidianamente con algunos de los lectores (que me conocían) y estos expresaban lo interesante que les había parecido el poeta entrevistado en dicho texto. No faltó quien me reclamó porque había asistido al recital del poeta anunciado en la revista, con fecha y hora en una conocida institución cultural de la ciudad. Cierta razón tenían en reclamar aquellos lectores, pues en realidad habían leído un texto de literatura experimental: jamás hubo ni se iba a realizar dicho recital, jamás existió ningún Miguel Arcano. Esta publicación da el punto de partida a la poética que de alguna manera explica la parte literaria del proyecto *Vacíos*.

¿Cuáles fueron los alcances de la publicación del texto *Miguel Arcano o el elogio de la mentira*? Lo que sucedió con su publicación fue que el texto permitía que la literatura ficcional extendiera sus alcances hacia la realidad. Dicho de otro modo, posibilitó que la literatura se amalgamara con la realidad misma, como si la peor pesadilla de Platón se hubiera concretado. Muchos de los lectores no se percataron de aquello. Pero lo anterior no es más que un ingenioso estratagema que subvierte la relación lector/texto, pues a partir de esto no era el lector quien se acercaba al escrito del autor para encontrar solaz, sino más bien era el propio autor quien se divertía a costas del lector. Se inaugura así un proyecto poético que interactúa con la realidad, es decir, que se interna hacia la realidad misma, pues subyace una línea de acción, un suceso ficcional construido a partir del propio texto que produce efectos en la realidad (la realidad cotidiana de sus lectores). Tenemos aquí literatura y realidad unidas a través de la acción, a través de provocar sucesos en la realidad.

Para lograr lo anterior fue necesario transgredir ciertas reglas pragmáticas de la tipología textual que se ofrecía. Por ejemplo, se rompió “el contrato de lectura” del texto periodístico que propone veracidad, contrato que asume el lector sin percatarse de la ficcionalidad. Desde la pragmática se considera que “en la literatura no se realizan actos de habla en sentido estricto” (Escandell, 1993: 241), pero en *Miguel Arcano o el elogio de la mentira* produjo un efecto, una modificación en el entorno, es decir, es un texto ficcional pero que logra un efecto en la realidad como si se tratara de un acto de habla (como sucedería en los textos periodísticos). Y aquí la palabra “acto” cobra importancia, pues se ha llevado la literatura al plano de la acción, *action art* desde el eje pragmático de la literatura (siempre cuestionado), es decir, siempre desde la palabra. Lo que resultó de este texto experimental fue una incursión en el vector pragmático de la literatura y una interesante subversión de la relación autor-texto-lector.

Pero lo realmente atractivo de *Miguel Arcano o el elogio de la mentira* desde el punto de vista literario no es que proponga esta particular relación entre el texto y la realidad, ni que sea considerado por su autor como un texto ficcional, sino que en realidad es un texto metapoético, pues lo que se hace, a través de la voz de Miguel Arcano, es explicar la propia poética que el texto pone en juego y en la cual el lector es envuelto sin que se de cuenta de este hecho. La reflexibilidad irónica se deja ver, por ejemplo, al ser enunciado que uno de los libros que ha publicado Miguel Arcano se titula *El lector juguete*. Es decir, Miguel Arcano explica durante toda la entrevista el “juego” propuesto en la poética al cual se estaría sometiendo el lector, como si fuera un juguete del autor. Se considera entonces aquella publicación sobre Miguel Arcano un texto de literatura experimental con un fuerte contenido contracultural, si consideramos que la contracultura propone “una forma específica de ver la realidad, establece límites a lo hegemónico, formula interrogantes, introduce enigmas en el imaginario social” (Herrera, 2009: 73).

Vacíos y la poesía de acción

Podemos considerar recordando a Foucault que, entre otras cosas, nuestra sociedad es un medio por donde circulan distintos e innumerables discursos en una pugna constante de poder y que construyen realidad. Desde nuestro punto de vista, podemos apreciar incluso una proyección espacial (y además mediática) como evidencia concreta de dichas pugnas de poder. Por una parte, consideremos la literatura –especialmente la poesía– como uno de los tantos discursos circulantes y, por otra parte, comprendemos que en una sociedad neoliberal serán los discursos funcionales al sistema económico imperante los que se impongan y difundan en los espacios y en los medios de comunicación (discursos de economistas, empresarios, ingenieros



Fig. nº1: Pía Aldana, *Espacios vacíos II*, 2013. Galería CECAL, Chillán. Seiscientos origamis en papel vegetal insuflados y previamente impresos con poesía de la serie *Poemas vacíos* de Alex Vigore, 3 x 4 x 6 m. Fotografía: Pía Aldana.



Fig. nº2: Pía Aldana, *Visualidad II. Espacios Vacíos I*, 2013. Galería CECAL, Chillán. Ochocientos origamis en papel vegetal insuflados y previamente impresos con poesía de la serie *Poemas vacíos* de Alex Vigore, 3 x 4 x 6 m. Fotografía: Pía Aldana.

comerciales, la publicidad, el espectáculo masivo, etc.) por sobre otros, como lo son el discurso del arte, de la literatura, la historia, la poesía, etc.

Sabemos, por distintos estudios y encuestas o incluso por los indicadores de ventas, que si bien se lee ampliamente gracias al advenimiento de las tecnologías computacionales, no es exactamente la lectura de poesía la que marca mayores índices de lectura. Además, sabemos que entre las nuevas tendencias de los lectores se ubican aquellos textos de no ficción, incluso por sobre los textos de ficción o de literatura artística, como me gusta llamar al conjunto de textos literarios como cuentos, novelas y poemas. ¿Por qué se está dejando de leer literatura artística?

Ante dicho escenario de pérdida del espacio social por parte de la poesía, de pérdida de prestigio y finalmente de lectores, casi obligadamente me oriento a cuestionar la materialidad de la poesía. Esto se hace impresindible si nos ponemos en el plano concreto del espacio social, un vector en el que sin duda se mueve la literatura, aunque suele ser un aspecto soslayado (recordemos que a los ojos de la pragmática, el fenómeno de la literatura artística suele ser algo complicado como objeto de estudio, pues considera que no se trata de un acto de habla en sí).

Tenemos entonces una problemática que experimenta hoy la poesía y una poética que pretende reflexionar y afrontar dicha problemática. Este aspecto de la materialidad de la poesía está íntimamente relacionado con la lectura misma, porque un libro de poemas como texto es, también, un objeto material y su materialidad, e incluso su organización física, condicionan nuestra lectura (cf. Littau, 2008: 18). Además, nos encontramos hoy vivenciando un proceso revolucionario con el advenimiento de los textos computacionales e Internet, proceso que nos ordena “inevitadamente, imperativamente, nuevas maneras de leer, nuevas relaciones con lo escrito” (Chartier, 1995: 255). No es inocente el escenario que propone nuestra actual sociedad neoliberal ni es menor este proceso en que los textos trazan un trayecto hacia la pantalla, proceso del que, por supuesto, también participa la propia poesía, dado que “Un libro [entendamos texto, ya sea en formato libro o electrónico] puede transformar la visión del mundo social y, a través de la visión del mundo, transformar también el mundo social” (Bourdieu, 2010: 264). Podemos comprender entonces que “[...] la lectura funciona como un modelo general de construcción del sentido” (Piglia, 2005:103), siendo éste uno de sus poderes. Por supuesto, la poesía está en medio de lo que está en juego, a través de la pugna casi territorial de poder en el cuerpo social o en la revolución del texto electrónico.

El trasfondo o lo medular del momento que vivenciamos es la existencia de una tensión entre la poesía y sus potenciales lectores, tensión que no pasa ya por el con-

tenido sino más bien por una relación casi fisiológica que es terreno claramente del fenómeno de la lectura, en donde se encuentran elementos como los textos, el espacio, la materialidad, la función de la lectura, el tiempo, la disposición del lector y las relaciones que surgen entre estos mismos elementos, lo que inevitablemente me acerca a expresiones artísticas más materiales y espaciales. Cualquier reflexión importante que hoy pretendamos sobre la poesía no puede dejar de considerar este aspecto e indudablemente debe expandir su mirada hacia fuera de la hoja.

Si bien existen en la tradición chilena grandes ejercicios poéticos que apuntan en esta dirección, como lo son los artefactos de Nicanor Parra, *La nueva novela* de Juan Luis Martínez o las piruetas versiculares de Zurita, no hay que olvidar que estas expresiones parecen ir en retirada de lo textual para dar preponderancia al significante material, los objetos como significantes o la acción por sobre lo literario. Parece haber una íntima relación entre objeto (o acción) y el breve mensaje textual en Parra y Zurita, y un alejamiento de la palabra en Martínez. En nuestro caso, lo material y la acción misma no dejan jamás de darle lugar central a la poesía, es decir, a la palabra misma como materia significativa o expresiva preponderante. Esto nos mantendrá claros en que estamos siempre hablando de literatura, sin pesimismo en cuanto a la palabra como medio de expresión, lo que se evidencia incluso cuantitativamente.

Con respecto a *Vacíos* y mi proyecto poético, es aquí donde se vierte la reflexión concentrada sobre la materialidad, sobre el espacio y sobre la relación entre texto y lector en el contexto del medio social.

Dicha reflexión se manifiesta, en primer lugar, en los caracteres utilizados en la inscripción de los poemas: la fuente tipográfica Type-Ra, que simula la escritura de una máquina de escribir. El efecto logrado al utilizar una fuente tipográfica que evoca una tecnología mecánica o analógica, en una época donde la tecnología digital lidera la impresión escritural, es un contraste que evidencia la reflexión en torno a la evolución de las distintas tecnologías escriturales. Podemos apreciar una segunda instancia de reflexión en la acción de sacar la poesía de sus soportes tradicionales –como lo son el libro o actualmente internet– para darle otro espacio social, ajeno, un canal alternativo por donde circular en la sociedad. El resultado es la transformación de la galería de arte en un libro de poesía en sí, cuyas páginas serán los poemas-obras y los asistentes a las exposiciones serán los lectores de algo que podemos metaforizar nombrándolo como libro. La transformación vivenciada por los textos se lleva a cabo aquí en dos ejes que revelan el cuestionamiento al soporte y circulación de la poesía. Primero, en los medios de expresión, pues habrá un movimiento expansivo del discurso literario poético hacia el arte contemporáneo a través de la acción misma de configurarse el texto poético como objeto plástico. El segundo eje de



Fig. n°3: Pía Aldana, *Espacios vacíos II*, 2012. Sala Andes, Concepción. Seiscientos origamis en papel vegetal insuflados y previamente impresos con poesía de la serie *Poemas vacíos* de Alex Vigore, 3 x 4 x 6 m. Fotografía: Pía Aldana.



Fig. nº4: Alex Vigore, *Visualidad I. Poemas Vacíos*, 2013. Galería CECAL, Chillán. Veinte poemas sellados al vacío, dispuestos en acrílico transparente, 40 x 50 cm. Fotografía: Pía Aldana.

cuestionamiento será entonces el de la materialidad y espacio, ya que la galería de arte será ahora el espacio social donde la poesía como discurso podrá circular de manera alternativa. Lo resultante serán nuevas maneras de relacionarse en la lectura, nuevas relaciones entre lector y texto que transforman la lectura tradicional en otra cosa, lo que suscitará sin duda nuevos sentidos. No se deja jamás el contenido, la significación poética, que en esta instancia gira en torno a la relevancia del vacío como concepto presente en las distintas dimensiones de nuestras vidas. Esto hace que *Vacíos* sea un proyecto complejo, pues construye su sentido desde muy diversas aristas.

Referencias Bibliográficas

Bourdieu, Pierre (2010). “La lectura: Una práctica cultural”. En: *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores. Pp. 253-273.

Chartier, Roger (1995). “Del código a la pantalla: la trayectoria de lo escrito”. En: *Sociedad escritura en la Edad Moderna*. México D.F: Instituto Mora. Pp.250-263.

Escandell, María Victoria (1993). “Pragmática y Literatura”. En: *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Anthropos. Pp. 235-247.

Herrera, José Luis (2009). “Filosofía y Contracultura”. En: *Quaderns de filosofia i ciència* N°39. Valencia: Universidad de Valencia. Pp.73-82.

Littau, Karin (2008). *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.

Piglia, Ricardo (2005). *El último lector*. Buenos Aires: Anagrama.